

# La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica

Graciela Preda, Natalia Luque y Thomas Ducrocq

“Uno de los sujetos sociales más tenaces y persistentes es el que resulta de la fusión de lo indígena y lo campesino; una bifronte entidad societaria en que se entreveran el derecho a la tierra que se gana con el trabajo y el derecho a la tierra que otorga la ocupación ancestral”

(Bartra, 2014: 31)

## Introducción

Uno de los objetivos que perseguía la campaña militar conocida como “Conquista del Desierto” era el control del territorio patagónico y la incorporación de la región pampeana y patagónica a los esquemas productivos del país, afianzando de ese modo la soberanía nacional (Barsky y Gelman, 2006). Durante el período de duración de la campaña (1878-1885), los pueblos indígenas que habitaban en las zonas más productivas de la región fueron diezmados o desplazados a regiones agroecológicas menos productivas, produciéndose un nuevo modo de ocupación del territorio.

En su libro sobre la historia de la región de Tecka (dpto. Languiñeo, Chubut), Maggiori (2010) refiere que a fines de 1884 por ley nacional la Patagonia fue dividida en seis territorios nacionales, produciéndose de este modo “el paso de una primera etapa de violencia real a una segunda, marcada por una forma de violencia simbólica basada en el dominio y la expropiación de las tierras de los aborígenes” (p. 18). Esas tierras una vez en manos del Estado fueron repartidas como forma de pago a militares y colonos estancieros, lográndose el control efectivo de grandes superficies patagónicas.

Posteriormente, se produjo la compra de lotes a los beneficiados de esas adjudicaciones por parte de inversionistas, lo que dio lugar a la conformación de grandes latifundios, muchos de ellos provenientes de capitales de origen británico. Ese modelo concentrador –muchas tierras en pocas manos– forzó a los pueblos sobrevivientes a permanecer deambulando por el territorio, hasta lograr acomodarse, una vez desarmada su organización comunitaria ancestral, a una estructura agraria fragmentada que impidió su desarrollo económico, porque las tierras destinadas a las reservas “no estaban ubicadas en los mejores campos, por el contrario, eran estepas desérticas o valles salitrosos” (Maggiori, 2010: 60).

La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura es parte de ese proceso de reasentamiento de población indígena, en un espacio geográfico –la meseta de Chubut–

que se configuró con perfiles socioproductivos muy diferentes; por un lado, grandes estancias vinculadas a la economía de mercado lanar, y por otro, pequeños productores con escasa cantidad de animales y vinculados desventajosamente con los agentes comercializadores (Ardenghi et al., 2014). Se ha desarrollado históricamente en un contexto de escasez y en extremo vulnerable a condiciones externas, como el mercado, las políticas estatales y las condiciones climáticas; pero la experiencia acumulada de las familias que la integran y las diferentes prácticas que han generado y generan para vivir a partir de los recursos que tienen hacen que permanezca en el espacio rural (Preda, 2013).

Está compuesta por cuarenta y nueve familias y cada una de ellas dispone de pequeñas<sup>43</sup> extensiones de tierra para desarrollar sus actividades productivas –cría de ganado ovino y caprino–, que asociada a las condiciones agroecológicas de la región, como la baja receptividad de los campos y el escaso acceso al agua, tornan vulnerables sus condiciones de reproducción.

Con el propósito de comprender las sociedades rurales inmersas en procesos de modernización, el trabajo se plantea identificar las estrategias familiares, laborales y productivas que desarrollan los miembros de esta comunidad para permanecer en el espacio rural y persistir como pequeños productores (Bendini y Steimbregger, 2014).

Para ello partimos de la conceptualización de estrategias de reproducción social, entendidas como el conjunto de prácticas “por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988: 122). Asimismo, el reconocimiento de las prácticas cotidianas se rescata de las historias que habitan en la memoria colectiva de la comunidad (Tobasura, 2014), en sus narrativas y percepciones, tomando a los sujetos presentes en el territorio como “recursos de inteligibilidad” (Giarracca et al., 1995: 98) que explican los acontecimientos.

En virtud de las ventajas y limitaciones de cada método de investigación, se seleccionaron metodologías combinadas que se adecuan a los diferentes niveles de análisis (Giddens, 1993; Díaz, 1997). El instrumento utilizado en la recolección de datos es la entrevista semiestructurada, debido a que contempla características de la entrevista estructurada (en el sentido de la preparación anticipada de una guía de pautas), pero a la vez permite el surgimiento de preguntas en el proceso de interacción entre el entrevistador y el entrevistado, que llevan a indagar problemas con sentido para este último (Schwartz y Jacobs, 1984).

Si bien la unidad de análisis es el grupo doméstico, utilizamos indistintamente el concepto de familia<sup>44</sup>, ya que la totalidad de los grupos entrevistados mantienen

---

<sup>43</sup>Las superficies oscilan entre 250 y 2500 ha cada unidad doméstica. Ninguna alcanza las 5000 ha que es el límite que define PROINDER para identificar al pequeño productor de la Patagonia (Ardenghi et al., 2014).

<sup>44</sup>Archetti y Stölen (1975) definen grupo doméstico como todo aquel “sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo” (p. 51); y a la familia como el “sistema de relaciones sociales basado en el parentesco que regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad” (p. 50).

vínculos de parentesco entre sí. En este sentido, Archetti y Stölen (1975) plantean el uso igualitario de ambos conceptos en la producción campesina, en tanto gira en torno a la organización familiar.

Se entrevistaron a miembros de veintidós familias (tres del paraje "El Molle", seis de "Lote 6" y trece de "Pocitos de Quichaura"), que representan el 49 % del total de familias de la comunidad. Además, se entrevistaron a distintos referentes de esta comunidad (lonco y presidente de la comunidad, funcionarios de los municipios de Tecka y San Martín, acopiador de lana y referente de salud pública), que posibilitaron un mayor acercamiento a la problemática de estudio. La interpretación de los resultados se completó con datos secundarios (censales y documentales), observación del ambiente y registros en el cuaderno de campo.

### Antecedentes de la comunidad y acceso a la propiedad comunal de la tierra

Según las narraciones de sus pobladores, la comunidad mapuche Pocitos de Quichaura es resultado del proceso de despojo y traslado forzoso de las sociedades indígenas desde fines del siglo XIX.

"Mi abuela que era de la tribu de Saihueque y mi viejo viene ser de allá, mapuche por los de la colonia de Cushamen. Ella nació en Junín de los Andes... venían acampando, agarraban un chulengo, un guanaco por ahí y hacían un toldo y le ponían de techo, ¡qué sé yo!, lo que contaba la mamá y así llegaron acá a Mata Grande". (Lonco, 82 años)

"Nosotros somos descendientes de los mapuches. También tenemos cuadros cerrados, pero no por nosotros, sino porque lo alambraron los gringos". (Poblador, 73 años)

"Al suroeste tenemos un empresario que alambró todo, compró lo que les pertenecían a los aborígenes, porque todo esto adonde nosotros estamos era una comunidad muy grande, pero hubo mucho desalojo y bueno los campos quedaron en manos de gringos o si no turcos, que son los que sacaron a la gente que vivía acá [...] cuentan mis abuelos y mis padres que era todo campo abierto, solamente las estancias grandes tenían alambres". (Pobladora, 57 años)

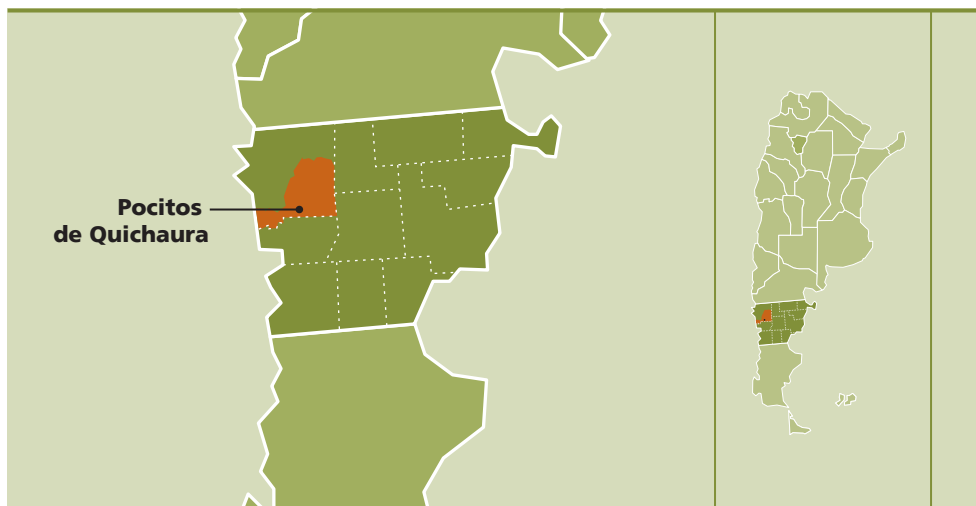
"Todo lo que le dejaron (a la comunidad), los piores que dejaron los ricos, lo que embargaron todo lo mejor, los mejores campos y dejaron todo lo peor pa' los pobres". (Pobladora, 69 años)

"Papá contaba que él tendría que haber sido de más allá, de un campo lindo allá abajo, pero de ahí lo sacaron porque compró un turco no sé qué, entonces buscaron donde había una aguada y se hicieron una tapera y ahí se poblaron ellos. Once hijos tenían mis abuelos, uno de ellos era mi papá, se poblaron ahí y ahí hicieron pata ancha, cuidaron las chivas, las ovejas". (Presidente de la comunidad, 53 años)

Quichaura, en voz araucana designa a una piedra blanda y al polvo color rojizo que los indígenas usaban como pintura. Se distinguen además con este nombre, un

arroyo que desagua en la Laguna Aleuco, un cerro de 1.147 metros de altura, y una laguna al sudeste de Tecka (Dumrauf, 2015).

La comunidad se sitúa en el departamento Languiño, a 60 km al sudeste de Tecka, que es uno de los centros urbanos más importantes de este (mapa 1).



**Mapa 1.** Localización de la Comunidad Pocitos de Quichaura. Fuente: elaboración propia según datos geográficos del Instituto Geográfico Nacional.

Las características ambientales de la región se corresponden con un clima árido y semiárido que influye en los sistemas productivos, los cuales se vieron severamente afectados durante los últimos años por una profunda sequía que impactó sobre la condición de los pastizales y los índices productivos ganaderos.

Las temperaturas fluctúan entre los 7 °C y 13 °C, llegando a 10 °C bajo cero en el período invernal, y las precipitaciones oscilan en 150 mm anuales. Una característica de la región es el viento, que se intensifica en temporada estival y con preponderancia del cuadrante oeste.

La región presenta unidades geomorfológicas de bajadas, serranías, planicies altas y bajas, colinas y depresiones endorreicas; y existen mantos de agua subterránea que afloran en pequeños manantiales y son de gran importancia tanto para el consumo de la población como del ganado (Luque et al., 2016).

“Ahora nieva menos. La nieve es muy importante porque la nieve penetra en la tierra entonces usted tiene una reserva. Acá ahora los mallines están muy degradados, porque el mallín es muy especial, el mallín es una capa fértil con fondo impermeable digamos, y bueno necesita de mucha humedad”. (Poblador, 58 años)

“Seis años atrás yo había tratado de comprar alguna vaca lechera, un vacuno para el consumo en el invierno a un tal Ferreyra, él me había hablado de una vaca y todavía me la vendía con cría, pero no pude porque el campo no daba. El campo es muy seco, no hay valle, y se precisan valles.” (Poblador, 77 años)

Igual que el resto de los pueblos indígenas que sobrevivieron a la campaña, la comunidad ocupa "territorios de bajo valor social" (Bendini, 2014: 211), donde generalmente se asientan las poblaciones más invisibilizadas como es la indígena y la campesina.

"Son tierras que no tienen ningún valor, los grandes ya se quedaron con las mejores tierras. Las tierras de la comunidad desde siempre fueron de menor calidad y ahora además están deterioradas por sobrepastoreo". (Funcionario municipal, José de San Martín)

El régimen de propiedad privada de la tierra llevó a estos pueblos a dejar de lado el trabajo colectivo que los caracterizaba; las costumbres se fueron dilatando y los nuevos hábitos los llevaron a la dispersión, ya sea por la búsqueda de trabajo o por instinto de supervivencia, y así paulatinamente se fue perdiendo el traspaso oral de su propia cultura adquirido por tradición doméstica (Maggiori, 2010).

"Mi papá entendía, pero no podía hablar, como yo, entiendo, pero me hacen hablar en paisano<sup>45</sup> y voy a atropellar porque no sé qué me están diciendo [...] Al mismo lonco nomás vos le decís que hable en paisano y no habla tampoco, para ser un lonco tendría que hablar para enseñar a los otros". (Poblador, 65 años)

"Ninguno de los dos hablamos, mi abuela sí, ellos sabían hablar en lengua. Mi mamá también, pero yo no aprendí nada". (Pobladora, 58 años)

"La mayoría de la gente antes no tenía escuela, pero sí lo que sabían era la lengua mapuche, hoy en día capaz que tienen escuela, pero no saben la lengua de uno". (Pobladora, 34 años)

Datos de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas<sup>46</sup> (ECPI) 2004-2005 muestran que del total de población mapuche nacional solamente el 17,3 % "habla y/o entiende" el mapudungun<sup>47</sup>, mientras que en la provincia de Chubut lo hace el 21,8 %. Cuando se indaga acerca de la población que "habla habitualmente en su casa su lengua indígena", los números se reducen significativamente al 2,2 % a nivel nacional y 2,8 % en la provincia.

Uno de los pobladores refiere que en el internado de Tecka, como sucede actualmente en varias localidades de Chubut, se comenzó a enseñar la lengua madre. La importancia de recuperar el mapudungun en las poblaciones indígenas tiene que ver no solo con formas de concebir el mundo, sino también con la preservación y transmisión del conocimiento cultural.

"Antes sabía haber buenos camarucos<sup>48</sup> [...] la gente participaba, venían de a caballo todos de acá de la zona. La gente blanca no venía. Ahora viene toda la gente del pueblo, de acá no van nunca porque no lo hacen bien, ahora hacen pura farra nomá, dejó de ser camaruco". (Pobladora, 55 años)

<sup>45</sup>Denominación que los pobladores le dan a la lengua mapuche.

<sup>46</sup>Dirección General de Estadística y Censos de la provincia de Chubut.

<sup>47</sup>Lengua mapuche (Lefio y Astrain, 2011).

<sup>48</sup>Rogativa mapuche para pedir por buenas cosechas, abundante pasto y caza, y buen clima.

“Antes iba mucha gente a la rogativa, pero cuando empezaron eso ya empezaron a quedarse. Como son evangelistas y eso, hágase cuenta como que le hicieron un lavado de cerebro”. (Lonco)

“Allá en el campo hay varios que saben hablar, pero tienen vergüenza”. (Poblador, 58 años)

“Mucha de esta gente tenía hasta cierta vergüenza de su origen. Yo me acuerdo, yo nací acá [...] y siempre les decía que no tenían por qué, al contrario, deberían ellos estar orgullosos de su origen o respetar su origen”. (Acopiador de lana de la región)

Otro de los motivos de la pérdida de transmisión del conocimiento está asociado al temor a que los hijos fueran discriminados, debido a las significaciones que lo indígena representaba en el siglo pasado. Méndez (2009) hace referencia a que “los saberes y prácticas culturales indígenas fueron considerados por los sectores culturales hegemónicos locales y globales como resabios de antiguas culturas retrógradas, las cuales se hallaban en peligro de extinción por su incapacidad de adaptarse a las exigencias de la civilización” (p.35).

Pero ese transcurrir silencioso por más de un siglo tuvo un despertar en la década del ochenta, especialmente en los países latinoamericanos con presencia indígena en sus áreas rurales, donde progresivamente se fue liberando la conciencia para sentirse indio<sup>49</sup> (Bengoa, 2003) y dando paso paulatinamente a la organización y la búsqueda de reivindicaciones.

“En el año 1989 la directora de Asuntos Indígenas empezó a caminar por la comunidad, hizo algunas casitas y empezó a decir ‘¿por qué Uds. no se organizan?, en vez que mande otro de afuera manden Uds. mismos, hagan algo acá en la comunidad’. Empezó ella a soplarle la oreja, como decimos nosotros, a los viejos de ahí”. (Presidente de la comunidad)

En el año 1997 se inscribe a Pocitos de Quichaura en el registro de Comunidades Aborígenes<sup>50</sup> en la Escribanía General del Gobierno de la Provincia del Chubut; y luego de un largo proceso llevado adelante por la Comisión Aborigen<sup>51</sup> (elegida por sus pobladores en el año 2005), adquieren la personería jurídica (N° 2.837) y en el año 2006 reciben el título comunitario de sus tierras (Ardenghi et al., 2014).

“Se tramitó el estatuto y quedó eso así no más, no llegó del todo, después vino una delegación de tierra con otro de Bienestar Social y bueno hicieron las

<sup>49</sup>El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 registró en la provincia de Chubut un 6,69 % de hogares con población indígena, mientras que en 2010 pasó a representar 11,22 % de hogares (Ardenghi et al., 2014).

<sup>50</sup>Una reforma de la Constitución Nacional en el año 1994 incluyó el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas e instruyó a los gobiernos provinciales para que otorgasen el título de propiedad comunitaria de las tierras a aquellas comunidades indígenas que lo solicitasen (Cowan Ross y Schneider, 2008).

<sup>51</sup>Está conformada por: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, dos vocales titulares y dos vocales suplentes, dos revisores de cuentas titulares y dos revisores de cuentas suplentes. Se renueva cada 3 años y pueden ser reelectos.

inspecciones de cada uno, casa por casa. Después a los dos años vino la mensura, mensuraron todo, quedó cerrado, después vino el título de propiedad, justo cuando vino Néstor Kirchner a Tecka, ese día nos entregaron el título". (Poblador, 78 años)

El título contempla el área de los lotes 19 y 20-C, Fracción C, Sección I-II, conocido como Pocitos de Quichaura (donde viven veintidós familias) y El Molle (diecisiete familias) en una superficie de 30.249 hectáreas. Mientras que los lotes 5, 6 y 10, conocido como Lote 6 (once familias) tienen títulos individuales, aunque se reconocen como miembros de la comunidad.

El glosario del Censo Nacional Agropecuario aplica la denominación de comunidad indígena cuando "por un instrumento legal (ley, decreto, etc.) se le reconoce como propiedad a una comunidad indígena una determinada extensión de tierras" (Dirección General de Estadística y Censos de Chubut). Si bien la tenencia comunitaria responde a las formas de organización y tenencia ancestral de las culturas nativas, en la provincia de Chubut este reconocimiento aún no está formalizado en la mayoría de los casos, persistiendo formas precarias de tenencia de la tierra.

"Ese dolor siempre quedó en la comunidad. Nosotros cuando formamos la comunidad dijimos 'ya que somos descendientes nosotros de la raza que la discriminaron, que le quitaron las tierras, que los dejaron que se murieran de hambre cuando se fueron de acá, por qué no hacemos fuerza nosotros y fortalecemos lo que hay y que nadie nos venga a quitar'. Somos nosotros la voz de la comunidad, porque conocemos la historia, porque si fue de nuestros abuelos y todas las cosas que ellos hicieron, eso tiene que tener un valor muy grande. Dentro de la casa de uno el que va a pelear va a ser el dueño de casa, otro no va a pelear por uno. Entonces por eso formamos la comunidad nosotros en Esquel". (Presidente de la comunidad)

El acceso a la propiedad comunal de la tierra en Quichaura es una clara manifestación de la articulación de los asuntos culturales, que a la vez explican los procesos que permiten a las comunidades rurales sobrevivir en la modernidad. Y aquí, igual que en otros procesos similares, "no se miró hacia adelante, sino que se tornó la cabeza hacia atrás. El campesino se replegó a su condición de indio" (Bengoa, 2003: 85).

### Espacio de vida y trabajo

Las cuarenta y nueve familias que conforman la comunidad se distribuyen de un modo disperso en el territorio, mediando una distancia aproximada de 5 km entre cada una de ellas, lo que conforma un hábitat rural disperso (García Moreno, 1991). Movilizarse dentro de esta no resulta fácil, los caminos internos que comunican las viviendas entre sí son de tierra gredosa, sin enripiado ni compactación, tornando dificultosa la circulación en épocas invernales. Asimismo, es difícil el desplazamiento para las personas ajenas al lugar, ya que no existen demarcaciones y son escasas las referencias geográficas existentes.

Administrativamente la comunidad se encuentra fragmentada, ya que los parajes "Pocitos de Quichaura" y "Lote 6" –donde viven las dos terceras partes de las

familias– dependen del Municipio de Tecka (departamento Languiño) y el paraje “El Molle”, del Municipio de José de San Martín (departamento Tehuelches). Esta fragmentación desfavorece la gestión política, la organización y las acciones desde una visión comunitaria conjunta (Ardenghi et al., 2014).

El 57 % de la población (considerando a todos los miembros de las familias entrevistadas) es económicamente activa, y el resto (43 %) corresponde a menores de 14 años y mayores de 65, considerada dependiente (de padres/tutores y del estado). Si tomamos solamente las personas a cargo de las unidades productivas (productor), la edad promedio es 61 años, y el 45 % son mayores de 65 años. Asimismo, en el 40 % de las unidades a cargo de estos adultos mayores viven hijos varones que tienen a cargo las tareas productivas, lo que estaría garantizando su continuidad.

En cuanto al lugar de residencia, el 58 % de las familias residen en forma permanente en el campo, mientras que el resto lo hace de manera itinerante entre el campo y la ciudad. En este último caso se trata mayoritariamente de familias con hijos en edad escolar, quienes encontraron en esta forma de vida la posibilidad de continuar vinculados a la tierra y a las actividades productivas que allí desarrollan.

Las viviendas en general son precarias, con techo de chapa, pisos en su mayoría de tierra y paredes de adobe. Son construidas por los mismos pobladores, “la casa la levanté yo” y sobresale el mal estado y la estrechez de estas, “un ranchito nomás, una pieza y cocina”. Pero en los últimos años, algunos pobladores accedieron a casas bioclimáticas, que fueron construidas en el marco del Programa Hábitat Rural del Instituto Provincial de la Vivienda. Información recolectada durante el trabajo de campo da cuenta de diecinueve casas en uso.

“En el 2009 vinieron con un proyecto y nos construyeron una vivienda, la cual tiene tres dormitorios, un comedor, cocina, el baño y el invernáculo”. (Poblador, 73 años)

“La tuve que ocupar porque me estaba hallando muy mal allá, parece que ya me iba a quedar enterrada junto con mis gallinas”. (Pobladora, 57 años)

“Sí, ahora estamos bien, si nos criamos en esa casita de barro, sabíamos estar todos amontonaos, sabía llover, sabía nevar y sabíamos estar todos en la cocinita que tenemos ahí, no había frío que aguante, usted vio que en la casa de barro entra el frío por todos lados. Ahí nos criamos”. (Poblador, 41 años)

La construcción de las casas bioclimáticas está acompañada de la instalación de generador eólico y almacenamiento de agua en tanques australianos. Pero si bien el 85 % de los hogares cuentan con molinos, al momento de realizar la investigación la mayoría no funcionaban.

“Hay molino claro, pero agua no hay (río) no hay nada [...] ahora sacamos agua allá en los árboles, hay una vertiente de agua. Esa agua corre todo el día”. (Poblador, 54 años)

“Si bien a la vivienda le correspondían las instalaciones de energía eólica, para la cual vinieron, pero nada [...] dejaron solamente los molinos instalados”. (Poblador, 26 años)



Aquellos pobladores que tuvieron la posibilidad de acceder al servicio de luz por generación eólica manifiestan su malestar ya que lograron disfrutar del servicio un tiempo breve para rápidamente regresar a la situación inicial, donde se iluminaban con lámparas o faroles a kerosene.

“Hace más de un año que no tenemos luz. Ahí están los molinos, pero no anduvo más, se fundió, la batería se terminó. Estuvimos mandando notas para que lo arreglen, pero no, no hay caso, no vienen [...] primero trajeron aquella y duró ocho meses”. (Poblador, 38 años)

“Estás acostumbrado con la luz y después hacé de cuenta que con la otra luz... no veíamos nada. Con linterna nos estamos alumbrando, compré linterna, la única luz que tenemos”. (Pobladora, 68 años)

“Chonchón con kerosene ¿ve?, una botellita con kerosene y una mecha”. (Pobladora, 37 años)

Otro recurso carente en la comunidad es el agua, las familias que no poseen casas bioclimáticas obtienen el agua por vertientes naturales, las que suelen estar protegidas de modo precario y solamente unas pocas cuentan con pozos excavados y mejorados. El uso de agua de vertiente es tanto para consumo humano como para el ganado, y algunos predios cuentan además con aguadas donde beben los animales.

“Al pozo lo tapo con una goma para que no tomen el agua los perros ni los animales”. (Pobladora, 61 años)

“Tapado con una chapa, para que no se entre la tierra, para que no pisoteen los animales, que no tomen agua”. (Pobladora, 64 años)

El aislamiento físico y la dispersión en el territorio son factores que influyen en las condiciones de vida, como también en la falta de integración de la comunidad. Los pobladores deben recorrer largas distancias hasta llegar al pueblo más cercano, debiendo realizar el tramo hasta la ruta caminando o a caballo, para luego tomar el ómnibus o esperar que algún automovilista los alcance. También suelen desplazarse con el vehículo del municipio de José de San Martín o en taxi, ya que son escasas las familias que disponen de vehículo propio.

“Son 30 km por el camino y a pie no te largues porque son 5 o 6 horas, en el verano o en el invierno caminando esas horas”. (Poblador, 73 años)

“Me voy despacito, por ahí viene un auto de Languiño, porque yo siempre ando con suerte, gracias a Dios [...] por ahí me alcanza un auto y me lleva y listo, hasta la misma casa de mi hija”. (Pobladora, 69 años)

“Por ahí sé andar de a caballo, pero casi más de a pie, porque mucho frío para andar a caballo. Cuando hace calor ando de a caballo”. (Poblador, 67 años)

“Acá en El Molle no tenemos garita directamente, no hay dónde reparar...y si no ponen ellos [municipio] tenés que agarrar vos y poner una chapa para tener que esperar los colectivos, si llega a estar lloviendo, nevando, es complicado”. (Poblador, 41 años)

Como en el ámbito de la comunidad no hay señal de telefonía celular, la comunicación hacia el exterior se realiza a través de dos radios BLU<sup>52</sup> instaladas en viviendas particulares, pero de uso comunitario, y también por medio de “mensajes al poblador” que transmite Radio Nacional Esquel. Durante el trabajo de campo tuvimos oportunidad de compartir la espera y escucha atenta de los pobladores a la transmisión de los mensajes diarios por ese espacio radial. Otra de las formas de comunicación es enviando mensajes a través de personas conocidas o simplemente “salir a la ruta y mandar un papel”.

No hay ningún puesto de atención sanitaria en la comunidad. Desde 1997 existe un centro comunitario que fue pensado inicialmente para esa función, pero terminó siendo utilizado como espacio de reuniones religiosas, técnicas y otras más vinculadas a cuestiones organizativas y de gestión de la comunidad. La asistencia depende únicamente de la visita domiciliaria de los agentes sanitarios de los hospitales de Tecka o José de San Martín, de acuerdo al paraje que corresponda, pero como son esporádicas y discontinuas los pobladores deben trasladarse hasta el pueblo más cercano para recibir atención médica (Ardenghi et al., 2014).

“El mes pasado anduvieron [agente sanitario], pero hacía como cuatro meses que no andaban”. (Poblador, 59 años)

“Antes se hacía la visita social, ahora no se visita. Hay que arreglarse como pueda. El año pasado andaban visitando la ambulancia de Tecka, pero este año ya no aparecieron más tampoco”. (Poblador, 54 años)

“Y uno si está enfermo tiene que morirse nomás. Si alcanza a llegar al hospital de San Martín se salvará, si no, se muere”. (Poblador, 76 años)

También carecen de establecimientos escolares, razón por la cual los niños deben trasladarse a los pueblos de Tecka, José de San Martín o Gobernador Costa (ubicado en el departamento Tehuelches) para acceder al sistema educativo. En algunos casos se alojan en los internados de las escuelas, y en otros viven en el pueblo con la madre u otro familiar, permaneciendo el hombre en el campo para hacerse cargo del trabajo y el cuidado de los animales, fraccionándose de este modo la familia campesina.

“El año pasado se fue mi mujer y las nenas a vivir a Tecka, por el tema de la escuela tuvieron que ir para allá. [...] Mis hijas nacieron acá, así que les costó acostumbrarse igual y apartarse del padre. Porque yo, uno acá en el campo está siempre con ellos y bueno, el primer año les costó un poco, pero ahora no porque yo sé ir cada tanto, así que las veo, no es lo mismo, pero bueno”. (Poblador, 31 años)

“El colegio más cerca es Tecka. Está el tema del internado, ¿vivo?, pero el internado tenés que dejar ahí los hijos y claro, hay que apartarse. Y uno piensa

<sup>52</sup>Consiste en la instalación de una radio a través de la que llaman a una central y esa central se comunica con quien debe recibir el mensaje (que puede ser una persona o radio nacional para retransmitir a través de mensaje al poblador).

en ellos, y ellos no van a estar bien, no van a poder estudiar si no están bien, si les faltan los padres, creo yo, ¿no? Así que obligados a llevarlos allá nomás, que vaya la madre y por lo menos van a estar bien allá. No queda otra". (Poblador, 41 años)

"Mi esposa vive en San Martín en el albergue municipal con la nena, para acompañar a la nena que va a la escuela. Yo voy los fines de semana a verlas y a veces vienen ellas [...] Lo prestan a las personas que no tienen casa propia". (Poblador, 54 años)

"Le costó mucho adaptarse. Él conversa de las cosas del campo con los compañeritos, igual que la nena en el jardín, porque cuando me reúno con las maestras ellas me dicen que ella cuenta las cosas del campo y dice que le gusta el campo". (Pobladora, 34 años)

Algunos relatos coinciden que en la década de 1960 existía una escuela en la comunidad, que había sido construida por una familia propietaria de una gran estancia de la región.

"Muchos años atrás las estancias inglesas eran terriblemente importantes, preparaba cadetes, traían los maestros. Claro, había mucha más gente en el campo, había también una mano de obra que ellos necesitaban, entonces tenían que darle... para sostenerlos en el lugar ¿no?". (Acopiador de lana)

Pero en la actualidad no existen proyectos oficiales que contemplen restablecer una escuela, y según el presidente es una "pelea muy difícil".

"A mí me habían dicho una vuelta, pero para mí es muy grande pelear una batalla de esas, reintegrar una escuela en la comunidad". (Presidente de la comunidad)

El desmembramiento familiar temprano que esta forma de vida genera es otro elemento que atenta contra el fortalecimiento de la comunidad y la preservación de su cultura. Una vez que la familia, o parte de ella, se instala en el pueblo se abandonan patrones rurales de comportamiento con arraigo en la tradición para dar paso a la adaptación a nuevos modelos que se acercan más a hábitos urbanos y globales (Bengoa, 2003).

"Las mujeres de acá, la juventud, se fueron a San Martín a estar allá, porque tienen los chicos en la escuela. [...] la gente, claro, se van al pueblo y se acostumbran y después no quieren volver más, y una que se acostumbran a cómodo, porque en el pueblo pasas calentito, estás calefaccionado, y ya esa persona capaz que no quiere estar más en el campo porque pasas frío, porque tenés que andar con los animales, tenés que ayudar a tu marido". (Pobladora, 37 años)

En cuanto a los niveles de escolaridad de los miembros de las familias de la comunidad, el 70 % de los mayores de 18 años no tiene el ciclo primario completo, y un tercio de ellos nunca ingresó al sistema de escolaridad. Solamente el 4 % completó la escolaridad primaria.

"No había escuela y si hubiera habido... nosotros éramos dos ahí con poquitos animales y papá nos necesitaba, porque antes pasaba eso también, mucha gen-

te quedó sin escuela por eso, porque si el chico se va, quién cuida las chivas y era lo único que había, así que yo no fui a la escuela, ni mi hermano tampoco. Y yo aprendí a leer y escribir igual, yo sé leer y escribir". (Presidente de la comunidad)

"Lo sacaron de la escuela [en referencia a su esposo], y no alcanzó a aprender a leer, sacar la cuenta sí sabe todo, sacar la cuenta, contar animales, ¡eso lo sabe todo!". (Pobladora, 64 años)

El escaso acceso a la escolaridad se debe a la carencia de escuelas en sus lugares de vida, como también a cuestiones culturales o de sobrevivencia, en las cuales los padres anticipaban la inserción de los hijos en el trabajo de campo privándolos de los medios para educarse (Preda, 2012).

Ese comportamiento se ha modificado en la actualidad, las familias comprenden que el colectivo social demanda mayores niveles educativos para acceder al mercado laboral y la escolaridad comenzó a adquirir otra valoración. Es por ello que, a diferencia de sus padres, la totalidad de los hijos en edad escolar de las familias campesinas entrevistadas hoy asisten a la escuela.

"Sí, que estudien. Si por eso nos vinimos acá, para que ellos estudien y acompañarlos, nosotros estuvimos en un internado y fue re feo". (Pobladora, 34 años)

"Mi marido insiste en que tienen que seguir estudiando y qué la vamos a tener nosotros acá, porque ellos tienen que aprender. Nosotros no seguimos porque antes no había ayuda, no les daban esa ayuda universal a los chicos, ahora por lo menos tienen su sueldito para comprarse los útiles, la ropa, la comida". (Pobladora, 37 años)

Una investigación realizada por Cragolino (2001) acerca de la problemática de la educación como estrategia de reproducción social campesina en el norte de Córdoba, comprueba que las modificaciones del contexto implicaron cambios en las estrategias educativas, asignándole un nuevo lugar a la escolarización "como mecanismo de habilitación para el trabajo y la vida social. La asistencia de los hijos a la escuela se transformó progresivamente en una exigencia de la reproducción, en una necesidad casi *naturalizada*<sup>53</sup> y en un problema que la familia tenía que resolver" (p.8).

## Producción y comercialización de bienes

La ganadería extensiva es la actividad productiva tradicional en la comunidad, ovinos, caprinos y equinos en cantidades variables de acuerdo a las características de la unidad doméstica aportan al sostén de esta.

La producción ovina es la más relevante, tanto porque se realiza en la totalidad de los predios, como por la cantidad de animales existentes en las majadas; predomina la raza merino, y la lana es el principal producto comercializable. Hay un total de 2.317 ovinos en las unidades domésticas relevadas, y la mitad de ellas solo poseen menos de 100 cabezas. En segundo lugar se desarrolla la producción caprina, con un

<sup>53</sup>La cursiva pertenece al autor.

total de 1.447 cabezas distribuidas en el 70 % de las unidades domésticas, de la cual se obtiene mohair y carne.

Los caballos completan la disposición de animales en las unidades analizadas, el 75 % de estas declara tener caballos. Su presencia es relevante, debido a que no se usa solamente para las tareas de campo, sino como alimento y medio de movilidad, en la mayoría de los casos el único que disponen.

“Tenía 70 chivos y me quedaron 30. Porque vino el nevadón hace unos años así que ahí muy flacos estaban y después medio que llovió bastante en tormenta y recién esquilados se murieron”. (Poblador, 41 años)

“Como 60 yeguarizos tengo”. (Poblador, 51 años)

“Treinta chivas quedarán las que estamos cuidando acá, y las ovejitas mías son a gata diez quedaron y eran cuarenta y algo, mermó mucho por el año seco, morían de hambre”. (Pobladora, 83 años)

En determinadas épocas del año, principalmente en invierno, los productores se encuentran con la necesidad de dar suplemento alimentario a los animales (balanceado, alfalfa, pasto, maíz molido, cebada, avena), y si bien suelen recibir fardos de pasto a través de distintos programas de asistencia, la compra representa un gasto muy significativo para ellos.

Por una parte, la escasa incorporación de tecnología en las actividades productivas y las limitantes de suelo y clima generan índices productivos deficientes, con bajas señaladas y dificultades para mantener el stock. Otro de los problemas es el acceso al agua para los animales y la mortandad por falta de alimento ocasionada por el prolongado período de sequía.

Por otra parte, la presencia de predadores (zorros y en menor medida perros) contribuyen a diezmar la escasa producción ganadera. Durante el trabajo de campo fuimos partícipes de la preocupación que ello genera en los campesinos, quienes ante la sucesión de ataques intercambian información al respecto (el predio que sufrió el ataque, la cantidad de animales muertos), en un intento por prevenir y resguardar el ganado propio.

“Nosotros estamos cuidando viste por el tema del zorro, el año pasado los largué y me los mataron, cuando llegué a juntarlos no había ninguno. Y ahora los guaché<sup>54</sup> a los corderos, ahí los tengo encerrados con alimento, con balanceado”. (Poblador, 54 años)

“Tenía un poquito de más problemas con el perro, que mataban animales. Perros de los vecinos [...] sí porque yo vi ovejas viejas y ovejas viejas no matan los zorros, salí justo el primero [de enero] y cuando volví encontré como 5 animales muertos”. (Poblador, 52 años)

En cuanto al cuidado sanitario de los animales, muy pocos son los productores que recurren a un veterinario, lo tradicional es utilizar remedios caseros a base de plantas

<sup>54</sup>Destetar los corderos, separarlos de la madre.

medicinales, cuyas recetas se transmiten de generación en generación. Habitualmente son las mujeres las portadoras de ese conocimiento que luego transfieren a sus hijos.

“Botón de oro, un poco de jabón, sal. Los yuyos le bajan la hinchazón y así tenemos que hacer, estamos acostumbrados de cuidar de antes los animales así”. (Pobladora, 58 años)

“No, no, nosotros trabajamos solo así, con la mente de nosotros tenemos que trabajar así porque antes, los viejos de nosotros trabajaban así, ellos nunca tuvieron una ayuda de que venía otro a curar los animales, ello lo curaban solo con yuyos y por eso nosotros aprendimos la idea de ellos”. (Pobladora, 55 años)

“Le meto botón de oro, con la olla así, un jabón entero blanco y dos dientes de ajo por caballo para el parásito, antes de entrar la primavera le doy un litro a cada caballo (...) me lo enseñó mi mamá”. (Poblador, 38 años)

“Le ponemos el azúcar y un goterito de aceite comestible y un poco de carbón quemado de cáscara de sauce, bien molido y ese le ponemos gotero al ojo de los animales, a los corderitos”. (Pobladora, 68 años)

La producción de corderos y chivitos se destina al consumo familiar, y eventualmente a la venta directa local, ya sea en el pueblo o a vecinos de la comunidad. También faenan potros en invierno para conservar la carne por más tiempo, tarea en la que participa toda la familia y habitualmente cuentan con la ayuda de los vecinos.

“Un yeguarizo es bastante carne (...) Hay que hacerlo como jamón así, charqueando la carne y entonces ponerle sal, lo dejo secar todo, haciendo un tendal grande como tender ropa y después lo da vuelta y listo”. (Pobladora, 55 años)

Los principales productos comercializables son la lana y el pelo –del ganado ovino y caprino– y la modalidad de venta es en forma individual a través de intermediarios como mercachifles o acopiadores<sup>55</sup>, quienes pasan a retirar la producción por los predios a la vez que proveen de insumos y bienes de consumo a los productores que lo solicitan. Es importante destacar que la relación que establecen los pobladores con estos agentes comercializadores es estrecha y generalmente perdura a lo largo del tiempo.

“Lo llamé al hombre de Esquel, porque yo lo conozco mucho, hace como cuatro, cinco años. Soy clienta de él [...] y cuando él va a venir a hacer pelecheo<sup>56</sup>, le digo yo que me traiga tal cosa, mando un papelito anotado con mi hija, y le digo “dígame que traiga” [...] Sí, mercadería, comida y pasto si por ahí tengo que encargar, unos seis fardos de pasto, o una bolsa de avena, o una bolsa de maíz molido, porque todo eso comen los caballos”. (Pobladora, 68 años)

<sup>55</sup>Mercachifle es el comerciante que circula por la comunidad con el objetivo de vender mercadería a los pobladores, esta mercadería en algunas oportunidades es intercambiada por lana y pelo. El acopiador en cambio, visita a los pobladores con el objetivo de adquirir lana y pelo para acopiar y vender posteriormente a granel a las industrias.

<sup>56</sup>Buscar la lana o el pelo que compran.

“Empeñamos la lana antes de tiempo porque no llegábamos con el alquiler cuando estaba en la otra casita chiquita y después cuando vendió el pelo ahí descontó”. (Poblador, 65 años)

“Y sí, vamos a venderle nuevamente porque el año pasado él [acopiador de Gobernador Costa] ayudó mucho, le mandábamos a pedir \$1.500 o \$2.000 y nos mandaba, no tuvo problema de mandar la plata. Vio que cualquier persona no te va a mandar”. (Poblador, 47 años)

Bendini (2014) se detiene especialmente en la figura del mercachifle considerándola clave y a la vez controversial en la relación que establece con estos sujetos sociales tradicionalmente marginados. Porque si bien, por una parte, tiene un rol relevante en la intermediación de la comercialización de lana y pelo, pagando precios inferiores a los del mercado, asume por otra parte “funciones decisivas, más allá de las netamente mercantiles” (p.34). Los relatos manifiestan el vínculo que se establece, donde la provisión de insumos y el préstamo o adelanto de dinero suele ser lo que prima al momento de elegir a quien vender la producción.

Otras de las actividades que se realizan en las unidades domésticas es la huerta y la cría de gallinas, ambas para el consumo familiar. A pesar de que la disponibilidad de agua es escasa en determinadas épocas del año y la distancia que media entre las fuentes de agua y las viviendas -que en algunos casos es significativa- es común la presencia de huertas en los predios. Se apoyan en el asesoramiento de técnicos del programa ProHuerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Esquel, y dicen sembrar papa, acelga, lechuga, perejil, zanahoria, apio, berenjena, arvejas, habas y remolacha, dependiendo de la época y de “las semillas que puedan conseguir”.

Las hortalizas suelen ser utilizadas en el intercambio por carne con algún vecino, y los huevos se venden en negocios del pueblo y también se utilizan como obsequio, a modo de retribución de favores recibidos.

“¿Los huevos? más que nada nosotros los usamos un poco para recompensar a la gente, porque a nosotros nos ha ayudado mucho la gente acá”. (Poblador, 56 años)

“Cuando voy a cobrar mi jubilación al correo, le llevo una docena al jefe de correo, otra docena a la señora del intendente y así. Pero no se lo cobro, se lo doy por las gauchadas que hacen también”. (Pobladora, 77 años)

De lo descrito se observa que, si bien no todas las relaciones de intercambio son puramente mercantiles, las familias de la comunidad siempre están involucradas en operaciones de compra y venta en el mercado. Además, es frecuente la inexistencia de excedentes económicos al finalizar el ciclo de producción, o en el caso de existir son muy reducidos; por lo que podemos concluir que estamos en presencia de un régimen de producción mercantil simple<sup>57</sup> (Llambí, 1981) que tiende a la reproducción

<sup>57</sup>Llambí (1981) define a la reproducción simple como “la continuación del proceso productivo en la misma escala que en el ciclo (o ciclos) precedente (s). Lo que supone una estricta reposición de los medios de producción desgastados previamente sin cambios en los patrones técnicos de producción” (p. 136).

de la familia en ausencia de mecanismos que posibiliten la acumulación de capital (Bartolomé, 1975).

### Organización del trabajo y composición del ingreso

El trabajo en las unidades campesinas está estrechamente vinculado a la composición de la familia en cuanto a sexo y edad de sus miembros. La ocupación productiva trata de una multiplicidad de tareas interrelacionadas con un nivel de especialización relativamente bajo (Shanin, 1976), donde las destrezas se definen en términos de experiencia transferida de los adultos a los más jóvenes. En palabras del autor, "(...) el joven aprende su trabajo siguiendo a su padre y ayudándolo. Este procedimiento de socialización refuerza los lazos familiares y realza el carácter tradicional de la agricultura campesina" (p. 19).

"Hago los trabajos que son tradicionales, trabajos que siempre se hizo, eso lo hago yo porque mi viejo está muy anciano, antes lo hacía él y ahora lo tengo que hacer yo porque ya no puede más". (Poblador, 38 años)

El cuidado de las ovejas y chivos es una actividad reservada generalmente a los hombres, mientras que la realización de la huerta y la cría de gallinas está más asociado a las mujeres, quienes se encargan además de las tareas propias de la reproducción de la familia.

"Mi hijo vende la lana de oveja y cuida la oveja, los caballos, los animales, todo el tiempo tiene que andar en el campo, esté como esté el día tiene que andar". (Pobladora, 47 años)

"De las gallinas y de la huerta yo, de los animalitos a veces yo también, cuando él se va un día o dos yo también por ahí salgo, eh, salgo a mirar la ovejita [...] Cuando está él, sale él nomás, yo directamente no salgo, paso en la cocina a hacer la comida, barrer, la limpieza me encargo acá y un poco del invernáculo". (Pobladora, 37 años)

"Como son guachos esos chivos me encargo yo, los crío a mamadera". (Pobladora, 58 años)

"Esquilo los chivos, las ovejas, a tijera, y amanso los potrillos". (Poblador, 51 años)

En el invierno los hombres permanecen en sus predios, pero cuando comienza la primavera suelen migrar temporalmente para vender su fuerza de trabajo en estancias, comparsas de esquila y realizar otras actividades que le brinden un ingreso extra. Las tareas son variadas, pero la mayor parte se vincula a trabajos temporales en las estancias de la zona, reafirmando de este modo que la presencia de latifundios surgidos de la redistribución de tierras marca una impronta "no sólo de la estructura agraria resultante sino del tipo de vinculación entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico de las familias mapuche" (Balazote, 1999: 122).

La ausencia temporal de los hombres implica una reorganización del trabajo al interior de la unidad doméstica, porque cuando un miembro se ausenta se deben distribuir las tareas productivas entre quienes permanecen en esta.



“Trabajo desde los 14 años en la esquila, sé manejar la máquina de esquila y trabajo en las comparsas de esquila. Anduve por todas partes, hasta en Río Pico, como jornalero en la esquila y en otras tareas, pero siempre de campo”. (Poblador, 52 años)

“Soy amansador de potros [...] la estancia grande está pagando \$100 y te descuentan la comida, entonces \$80”. (Poblador, 21 años)

“El año pasado fui a trabajar en señalada [...] hay montones de estancias que buscan en la época de la esquila y de la señalada, de octubre a febrero más o menos [...] ahora están pagando bien, antes no se pagaba nada”. (Poblador, 33 años)

Pero no siempre se trata de ocupaciones rurales, también suelen realizar actividades artesanales y otras no agrarias.

“Siempre hacía el tiempo de invierno, sabe trabajar sogas y por acá que es escasa la soga lo compraban”. (Pobladora, 64 años)

“Trabajaba de albañil en la estancia Quicahura y alambre también, alambrador”. (Poblador, 39 años)

En la economía campesina todos los miembros aportan de diferentes formas a la conformación del ingreso, independientemente de la distribución sexual de las tareas que a veces está asociada a un hecho cultural. Es el caso de la elaboración de artesanías textiles por parte de las mujeres, que a partir del hilado de fibras de ovejas y cabras confeccionan diferentes prendas para el uso de los miembros de la familia y también para la comercialización,

“Sé tejer y hacer tejido en broche, en palillo, a telar. Vendía peleras<sup>58</sup> [...] Vendía en la estancia, ahí compraban mucho”. (Pobladora, 83 años)

“Acá entre vecinos todos son gente humilde, le ofertan trabajo y no hay ánimo de pagar, pagan de a ratito y eso cuesta pasar el tejido y el telar. Sé tejer medias y por ahí cuando puedo tejo pulóver, sé vender a veces, a los vecinos nomás, a los campesinos [...] en el campo a los campesinos les gusta usar abrigo porque es frío”. (Pobladora, 64 años)

“Cuando me encargan sí, tengo más lana de pelo de chivo que me trajo la patrona [...] Me compra una señora de Esquel, había hecho una manta de pelo de chivo blanco para un sillón”. (Pobladora, 37 años)

Y aquellas que residen parcialmente en el pueblo suelen realizar tareas de limpieza y planchado en residencias particulares, o en el caso de las más jóvenes, trabajar en comercios de venta de bienes y/o prestación de servicios a la par que cursan sus estudios secundarios.

Por una parte, es así que la combinación de ocupaciones y las elecciones de trabajo fuera del predio que realizan los miembros de la familia se asocian a las particularidades del lugar y a las dinámicas del mercado regional de trabajo agrícola y no agrícola (Bardomás y Blanco, 2005).

<sup>58</sup>Manta gruesa que se coloca debajo de la montura del caballo.

Por otra parte, las contribuciones estatales constituyen una fuente de ingreso importante en la mayoría de las familias. En el 68 % de los casos, al menos uno de sus miembros recibe algún tipo de contribución estatal, y de esas contribuciones el 80 % corresponde a jubilaciones y/o pensiones; y el resto a otros tipos, como Asignación Universal por Hijo (AUH) y Pensión Asistencial Madre de 7 o más hijos.

Existen además planes de ayuda social a nivel municipal, como el “Plan Calor” que beneficia al 68 % de las familias y consiste en el otorgamiento de seis metros de leña que se distribuye una vez al año antes de comenzar el invierno, y la “Tarjeta Social”, que permite realizar compras en supermercados del pueblo por un monto fijo mensual. Si bien el monto es poco significativo, alcanza al 41 % de los hogares entrevistados. Ambas prestaciones son brindadas por el área de Acción Social de los municipios de Tecka y San Martín (Ardenghi et al., 2014).

A modo de síntesis, podemos decir que los ingresos provienen del trabajo en el predio, del trabajo extrapredial y de las contribuciones estatales. En todas las unidades domésticas, independientemente que sus miembros tengan residencia rural o sean itinerantes, se llevan a cabo tareas prediales que pueden complementarse con otro de los ingresos mencionados. En cuanto a los aportes del Estado, son relevantes en la mayoría de las familias, tanto para las itinerantes con hijos en edad escolar a través de la percepción de la AUH como para las residentes en el campo donde prima la jubilación y/o pensión, por su composición mayoritaria de población adulta mayor.

### **Acerca de la persistencia: algunas reflexiones**

Los pobladores de la comunidad se han sostenido históricamente sobre una territorialidad absoluta, en el sentido que todas las manifestaciones de su existencia se realizan en el territorio al que pertenecen. Este reconocimiento de identidad entre las personas y el lugar geográfico les otorga una noción particular sobre el espacio disponible en función de la producción que necesitan para sobrevivir (Preda, 2013).

Sus pautas tradicionales de comportamiento corresponden a sociedades campesinas, en el sentido de sujetos que organizan su producción en torno a la familia, con ausencia de acumulación sistemática de capital (Archetti y Stölen, 1975; Shanin, 1976) y dedicados básicamente a la cría de ganado menor (ovino y caprino), en contextos de vulnerabilidad social y ambiental. De allí que la persistencia se asocia a prácticas generadas en un sistema de estrategias de reproducción social que movilizan todo tipo de intercambios (Gutiérrez, 2008), donde los miembros de la unidad doméstica articulan los recursos monetarios y no monetarios que disponen en pos de “satisfacer las necesidades cotidianas de mantenimiento y reproducción” (Jelin et al., 1991: 11).

Bandieri (2005) da cuenta de que desde fines de los ochenta se profundizó la crisis de la producción ovina patagónica, describiendo diversos factores internos y externos que la motivaron. Por una parte, entre los más salientes incluye las intensas nevadas que causaron gran mortandad de animales, la sobrecarga animal que contribuyó a la desertización de campos y degradación de tierras y la baja de los

precios internacionales de la lana, causas que en conjunto provocaron “la quiebra de pequeños y medianos productores y abandono de las explotaciones” (p. 262).

“Aparte han sufrido el período de sequía que sufrió Patagonia todos estos años, han tenido menos plantas forrajeras para mantener a los animales, los campos se han deteriorado, pero fundamentalmente yo creo que son dos situaciones: lo económico que no es rentable, ellos están, muchos de ellos, por el amor al lugar donde están, y después que los jóvenes se van”. (Acopiador de lana de la región)

“Esa gente tiene una importancia geopolítica ¿no es cierto?, porque ocupa un lugar en Patagonia, donde quizás sería todo macro”. (Acopiador de lana de la región)

Por otra parte, la comunidad tampoco está exenta del proceso de emigración rural de los jóvenes, quienes más expuestos a las influencias urbanas y con escasas posibilidades de ocupación en la región buscan otras opciones fuera del lugar, pudiendo resultar muchas veces en la fractura intergeneracional que condiciona la continuidad de las unidades productivas (Bartolomé, 1975). Pero independientemente de este proceso que atraviesa a las sociedades rurales en su conjunto, el caso empírico da cuenta de continuidades y permanencias en esas tierras que ocuparon generaciones anteriores.

En este sentido es que privilegiamos la producción de “conocimiento situado” (Tobasura, 2014: 337) que posibilita indagar en las particularidades de los procesos sociales. Porque si bien el capitalismo inunda con su lógica sobre las formas de desarrollo de la vida, los relatos aquí transcritos ilustran otras representaciones posibles; historias de pertenencia a un lugar, de trayectoria familiar, de preservación de la cultura y modos de relacionarse con la naturaleza. Se trata de formas de vida a partir de los recursos que disponen, y muchas veces difícil de captar desde la mirada externa, más proclive a procesos de modernización en la agricultura (Tobasura, 2014).

“En algún momento pensé ‘les hacemos una casa en Tecka, que se vengán a vivir a Tecka’, pero ellos quizás quieren morir en Quichaura, ¡una estupidez! [...] hay que hacer algo que les haga ganar más dinero y mejorar económicamente”. (Funcionario municipal)

“El otro día me cuenta un muchacho que el tío le pidió que se haga cargo del campo, ¡y yo pensé ‘te tiró un salvavidas de plomo!’ . ¿Para qué vuelve a la comunidad si no le sirve en lo económico? Él me dice ‘No, porque mis animalitos’ [...] Ahora el muchacho vive en el pueblo y va y viene al campo”. (Funcionario municipal)

Parte de la sociedad urbana ve al campo “estancado, deprimido y deprimente” (Bengoa, 2003: 54) y tiene escasa comprensión acerca de las lógicas que lo guían. Desde esa mirada solamente son posibles de rescate aquellos productores integrados a los canales agrocomerciales y agroindustriales, los considerados viables; mientras que se estigmatiza a los campesinos como pobres, adjudicándoles su sobrevivencia a las prácticas de subsistencia y a los subsidios del Estado. Este cambio de categoría, de campesinos a pobres, los transforma “en objetos de compasión,

sin perspectiva de desarrollo autónomo” (Bengoa, 2003: 78), porque además los proyectos de intervención que los incluye son generalmente una forma de subsidio disfrazado.

Hacemos referencia con ello a la ausencia de políticas que estimulen la actividad productiva de este tipo de economías (Preda, 2013), a la falta de créditos en condiciones de financiación diferenciada a las que ofrece el mercado, a la carencia de provisión de servicios básicos y necesarios para el desarrollo de la vida, como el acceso a la salud, a la educación y a la disponibilidad de medios de transporte, en un intento por mencionar algunos de los más sentidos por los pobladores en sus narraciones.

“¿Qué le pediría al Estado? Pediría que arreglen los caminos”. (Poblador, 21 años)

“Del hospital tampoco, ¡del gobierno nada! No se mueven, ellos miran el pueblo nomás”. (Pobladora, 64 años)

“No lo vi al intendente para decirle que con esa tormenta de agua que cayó que trate de mandar la máquina a hacer arreglar o emparejar los caminos [...] o que traten por lo menos en El Molle poner una garita, ¡si no es mucho lo que tiene que hacer y corresponde!”. (Pobladora, 37 años)

Pareciera ser que la relación que establece el Estado con las unidades campesinas solo conduce a la “subordinación” (Llambí, 1981: 126) de estas a la agencia estatal, sin incluirse en dicha relación acciones que inhiban los procesos que pueden llevarlas a su disolución y dejando a los mecanismos del mercado actuar en plena libertad.

“¿Si le mejoras los caminos, en qué les cambia la vida?, ¡en nada! Llega dinero de Nación para mejorar los caminos, pero no sirve para nada”. (Funcionario municipal)

La comunidad Pocitos de Quichaura está inmersa en un espacio geográfico dominado por grandes estancias criadoras de ganado lanar, pero aferrada a sus pequeñas extensiones de tierra conserva su lugar en el espacio rural de la meseta de Chubut. Pareciera ser que el vínculo con la tierra y su contenido identitario constituye un componente clave de la resistencia simbólica para conservar su condición social de productores y resistir al abandono de sus tierras (Bendini y Steimbregger, 2014).

“Fui el único que me quedé en el campo con mis padres, a cuidarlos. Y me voy a quedar, me gusta tener una actividad propia, sin patrones”. (Poblador, 26 años)

## Bibliografía

- ARDENGHI, P.; MUZI, E.; AVILA, G.; PREDA, G.; GALLARDO, C.; BOBADILLA, W. 2014. Aportes teórico-metodológicos para el abordaje de la complejidad territorial en el trabajo de extensión. La caracterización socio productiva de la Comunidad Mapuche Pocitos de Quichaura. En XVII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur, Zavalla, Argentina.
- ARCHETTI, E.; STÖLEN, K. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- BALAZOTE, A. 1999. Relaciones entre capital y trabajo en grupos mapuche de Norpatagonia. VIII Congreso de Antropología. Santiago de Compostela, España.

- BANDIERI, S. 2005. Historia de la Patagonia. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- BARDOMÁS, S.; BLANCO, M. 2005. La explotación agraria familiar como contexto significativo de la pluriactividad en las provincias de Chaco y Misiones. En NEIMAN, G. Y CRAVIOTTI, C. (Ed.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. CICCUS. . Buenos Aires, Argentina. 213–233 pp.
- BARSKY, O.; GELMAN, J. 2006. Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo xx. Grijalbo-Mondadori. Buenos Aires, Argentina.
- BARTOLOMÉ, L. 1975. Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, xv (58).
- BARTRA, A. 2014. Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera. *ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural*, (10), 17–43.
- BENDINI, M. 2014. La universidad como ámbito de investigación. Trayectoria de un grupo interdisciplinario de estudios agrarios y rurales. En: TRPIN, V.; KREITER, A.; BENDINI M. (Coord.). Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia. PubliFadecs. General Roca, Argentina. 19–35 pp.
- BENDINI, M.; STEIMBREGER, N. 2014. Los crianceros en el norte de la Patagonia. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia campesina. En: TRPIN, V.; KREITER, A.; BENDINI (Coord.). Abordajes interdisciplinarios en los estudios agrarios. Desafíos de la investigación social en el norte de la Patagonia. PubliFadecs. General Roca, Argentina. 109–130 pp.
- BENGUA, J. 2003. 25 años de Estudios Rurales. *Sociologías, Democracia, sustentabilidad e mundo rural na América Latina*, (10), 36–98.
- BOURDIEU, P. 1988. La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid, España.
- CHAYANOV, A. 1974. La organización de la unidad económica campesina. Nueva Visión SAIC. Buenos Aires, Argentina.
- COWAN ROS, C.; SCHNEIDER, S. 2008. Estrategias campesinas de reproducción social, el caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, LXVI (50), 163–185. Disponible: <http://www.a360grados.net/sumario.asp?id=1821> verificado: 22 de marzo de 2017.
- CRAGNOLINO, E. 2001. La famille paysanne et l'offre scolaire au nord de Córdoba (Argentina) 1930-1995. *Histoire et Sociétés del' Amérique Latine*, (12), 125–140.
- DÍAZ, E. 1997. Conocimiento, ciencia y epistemología. Metodología de las Ciencias Sociales. Biblos. Buenos Aires, Argentina. 13–28.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE CHUBUT. Informes Temáticos: La población de Pueblos Indígenas del Chubut (1.ª y 2.ª parte). 2007. Subsecretaría de Modernización del Estado. Disponible: <http://www.estadistica.chubut.gov.ar> verificado: 18 de marzo de 2017.
- DUMRAUF, C. 2015. Diccionario histórico geográfico del Chubut. Remitente Patagonia. Trelew, Argentina.
- GARCÍA MORENO, L. 1991. El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos v-vii). *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía*, (8), 265–273.

- GIARRACCA, N.; GRAS, C.; GUTIÉRREZ, P. 1995. Métodos cuantitativos y cualitativos en los estudios de la Sociología Rural. *Ruralia*, (6), 97–103.
- GIDDENS, A. 1993. *Sociología*. Alianza. Madrid, España.
- GUTIÉRREZ, A. 2008. Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *Redes. Revista Hispana para el análisis de Redes Sociales*, (14). Disponible: <http://revistes.uab.cat/redes/article/view/v14-gutierrez/129> verificado: 18 de marzo 2017.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. 2016. Ministerio de Defensa. Presidencia de la Nación. Disponible: <http://www.ign.gov.ar> verificado: 15 de enero de 2017.
- JELIN, E. 1984. *Familia y unidad domestica: mundo público y privado*. CEDES. Buenos Aires, Argentina.
- JELIN, E.; PAZ, G. 1991. *Familia/género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. CEDES. Buenos Aires, Argentina.
- LEFIO, A.; ASTRAIN, R. 2011. Filosofía occidental y filosofía mapuche: iniciando un diálogo. *Revista ISEES* (9), 119–138. Disponible: <http://Dialnet-FilosofiaOccidentalYFilosofiaMapucheIniciandoUnDia-3777538.pdf> verificado: 22 de enero de 2017.
- LLAMBÍ, L. 1981. Las unidades de producción campesina en un intento de teorización. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4, (2), 125–154.
- LÓPEZ, S.; CORRO, C.; ITURBURU, J.; MONZÓN, M.; CROVA, J. 2008. Proyecto de Desarrollo Socio Territorial en Pocitos de Quichaura, Chubut. XIV Jornadas de Extensión Rural y VI del Mercosur, San Miguel de Tucumán, Argentina.
- LUQUE, N.; LI, S.; PREDA, G. 2016. Identificando estrategias de reproducción en la dinámica cotidiana de la comunidad Pocitos de Quichaura. XVIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IX del Mercosur, Cinco Saltos, Argentina.
- MAGGIORI, E. 2010. *Tecka: una aproximación histórica*. Pablo Ghione editores. Chubut, Argentina.
- MÉNDEZ, P. 2009. Herencia textil, identidad indígena y recursos económicos en la Patagonia Argentina. Estudio de un caso: La Comarca de la Meseta Central de la Provincia de Chubut. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4 (1), 11–53. Disponible: <http://www.aibr.org/antropologia/04v01/articulos/040101.pdf> verificado: 10 de febrero de 2017.
- PREDA, G. 2012. *La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio*. Tesis de doctorado en Estudios Sociales Agrarios. Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- PREDA, G. 2013. *La pequeña producción agropecuaria en un contexto de expansión del capital agrario. El caso del departamento Río Seco (Córdoba)*. En: RAMILO, D.; PRIVIDERA, G. (comp.). *La Agricultura Familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Ediciones INTA. Buenos Aires. 93–114 pp.
- SCHWARTZ, H.; JACOBS, J. 1984. *Sociología cualitativa. Método para la construcción de la realidad*. Trillas. México.
- SHANIN, T. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama. Barcelona, España.
- TOBASURA, I. 2014. El reto de la sociología rural latinoamericana hoy: producir conocimiento situado. *Revista ALASRU*. Universidad Autónoma Chapingo. México. 317–338 pp.